

Una Sinergia Noviolenta: Militares y Civiles portugueses durante el 25 de abril de 1974

A Nonviolent Sinergy: Portuguese Militaries and Civilians During the 25th Of April 1974

ANDRÉS LÓPEZ-ESTAPÉ

Universidad de Granada

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 25/04/2022

Aceptado: 23/11/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

López-Estapé, Andrés (2022). Una Sinergia Noviolenta: Militares y civiles portugueses durante el 25 de abril de 1974. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.15, pp. 203-215, DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v%24526>

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Andrés López-Estapé es Graduado en Historia por la Universidad de León y en el Máster de Investigación en Historia: De Europa a América. Sociedades, Poderes y Culturas (EURAME) en la Universidad de Granada. Hoy es estudiante Doctorado de la UGR y además es investigador en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Colabora también con el Grupo de Investigación South Training Action Network of Decoloniality (STAND) de la Universidad de Granada y con el Centre Delàs de estudios por la Paz. Investigación y Acción por la Paz y el Desarme aestape@correo.ugr.es

Resumen

El 25 de abril de 1974 en las calles de Lisboa se llevaría a cabo la Revolución de los Claveles que acabaría con la dictadura del *Estado Novo*. Hastiados por la cruenta guerra colonial y por la inmovilidad del régimen, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) terminaría planeando y ejecutando un golpe de Estado con intenciones democráticas. Durante las horas en las que se desarrolló el golpe la población civil de la capital portuguesa desobedeció la orden de los soldados insurrectos de quedarse en sus domicilios e invadieron las calles declarando su apoyo al MFA. Ambos grupos unieron sus fuerzas en busca de una transición política pacífica hacia la democracia mediante el uso de la resistencia civil y de un golpe de Estado democrático. A lo largo del presente artículo se ha estudiado esta unión de fuerzas, esta sinergia noviolenta que derribó a la dictadura más longeva de Europa, intentando dar otro punto de vista a los análisis tradicionales para comprender como ambos grupos se compenetraron de una forma pacífica.

Palabras clave: Noviolencia Sinergia Noviolenta, Resistencia Civil, Golpe de Estado democrático, Estado Novo, Revolución de los Claveles

Abstract

On April 25th, 1974, the Carnation Revolution would take place in the streets of Lisbon ending the dictatorship of the *Estado Novo*. Tired of the bloody colonial war and the immobility of the regime, the Armed Forces Movement (MFA) would end up planning and executing a coup with democratic intentions. During the hours in which the coup took place, the civilian population of the Portuguese capital disobeyed the order of the insurgent soldiers to stay in their homes and invaded the streets declaring their support for the MFA. Both groups joined forces in pursuit of a peaceful political transition to democracy through the use of civil resistance and a democratic coup. Throughout this article we have studied this union of forces, this nonviolent synergy that brought down the longest- understand how both merged in a peaceful way.

Key words: Nonviolence, Nonviolent Synergy, Civil Resistance, Democratic Coup d'etat, Estado Novo, Carnation Revolution

1. Introducción, estado de la cuestión y metodología

Una sinergia es por definición “una acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales” (Real Academia Española, 1994: 1884). Significa por tanto la unión de dos factores o en el caso de este estudio de dos fuerzas que en un momento determinado aúnan su poder de acción para conseguir un objetivo común. Si una de estas fuerzas actuara individualmente es muy probable que no obtuviese los mismos resultados. Se trata de un aprovechamiento del potencial de cada uno de los actores logrando una compenetración mayor y en consecuencia unos resultados mejores. El trabajo en el que se basa este artículo ha buscado comprender una sinergia en particular y en el estudio previo tanto de su contexto como de cada uno de sus actores participantes. Esta fue la perpetrada por los militares y civiles portugueses durante la Revolución de los Claveles del 25 de abril de 1974 para así entender cómo la intervención de las masas populares hizo que un golpe de Estado militar se convirtiera en una revolución pacífica.

La Revolución de los Claveles se ha conformado como uno de los hechos históricos más sorprendentes de la historia contemporánea de occidente. Esto indudablemente, ha tenido su influencia en la historiografía y en los estudios de las ciencias sociales. Tanto desde Portugal como desde los países desde donde se ha estudiado este proceso de transición política, se han encontrado problemas a la hora de interpretarlo partiendo mismamente del concepto de “revolución”. Como sabemos la cultura popular ha denominado a este proceso de cambio con el nombre de “Revolución de los Claveles¹” algo que a la historiografía le ha supuesto un verdadero desafío a la hora de interpretarla ya que no concuerda con las definiciones tradicionales de los procesos revolucionarios con los que se asocia este concepto². Por otro lado, más allá de la cuestión terminológica, los hechos del 25 de abril han suscitado numerosas interpretaciones dentro del orden historiográfico por distintos motivos y uno de los principales es aquel que se refiere a la propia naturaleza, militar o civil, del propio proceso en sí. Algunos autores han destacado el protagonismo de las fuerzas sociopolíticas y en general de la sociedad civil en la conducción del proceso mientras que otros autores han tendido a resaltar el liderazgo de las Fuerzas Armadas (FFAA) en el curso de ese importante cambio político (Accornero 2014) (Sánchez Cervelló 1999).

También desde la historiografía se ha utilizado la Revolución de los Claveles como un ejemplo de campañas en las que se han puesto en práctica estrategias y métodos de la no violencia³. De esta forma se ha enmarcado dentro de las “Revoluciones no violentas”, diferenciándose de otros procesos revolucionarios debido a que uno o varios de los protagonistas se abstienen del uso de la violencia (Erickson Nepstad 2011) (López-Martínez 2015a). Por tanto, vemos que existe un gran número de puntos de vista dentro del estudio de este proceso de transición política, y si bien rompen con la visión tradicional de esta, en general atienden únicamente a uno u otro de los protagonistas sin tener en

¹ Dicho nombre proviene de la utilización masiva de claveles rojos por parte de soldados y ciudadanos a raíz de que Celeste Caeiro, una camarera de Lisboa, le entregó un clavel rojo a un soldado que le pidió un cigarrillo. Este lo colocó en la boca de su fusil, hecho que acabó extendiéndose al resto de soldados del MFA y a la población que les apoyó en las calles de Lisboa aquel 25 de abril.

² Tradicionalmente una “revolución”, más allá de un cambio brusco de algún aspecto de las sociedades, se ha asociado a acontecimientos violentos, acabando incluso en guerras o procesos extremadamente violentos, no obstante, no están totalmente determinadas o asociadas a la violencia como indica Arendt H. (1963/2004).

³ En este texto utilizamos la forma morfosintáctica *Noviolencia* propuesta por Aldo Capitini para reducir la dependencia del término del concepto de violencia y para referirse al concepto ético-religioso propuesto por Gandhi en las campañas de la India. Entendiendo, además, *Noviolencia* como un método de intervención en conflictos y a la vez “una forma de lucha no armada y no cruenta contra las injusticias, contra la opresión, contra las diversas formas de violencia (...), pero dejando abiertas las puertas a la negociación (...)” (López-Martínez, 2015b: 76).

cuenta el resto. Es por ello que la intención de este trabajo es la de atender a dicha sinergia no violenta: valorando lo que significó la unión tanto de las FFAA y la población civil portuguesa para lograr de manera conjunta la caída del *Estado Novo* y la llegada de la democracia al país.

La metodología seguida en el desarrollo del estudio ha sido la indagación bibliográfica exhaustiva a través de distintas bases documentales. Tras ello se ha procedido a realizar el análisis de las fuentes obtenidas para obtener la información necesaria y así redactar los distintos capítulos del estudio. Dichas fuentes han sido principalmente de carácter secundario y cualitativo entre las que se encuentran las bibliografías especializadas, las bases de datos bibliográficas y los recursos historiográficos en Internet. Para llevar a cabo este estudio en primer lugar se ha realizado un marco teórico basado en los estudios de la resistencia civil no violenta y el concepto de los “golpes de Estado democráticos” para analizar y comprender las actuaciones de la oposición civil a la dictadura y de las FFAA portuguesas respectivamente. Una vez hecho esto se ha elaborado una contextualización de Portugal a inicios de la década de 1970 para comprender la situación previa a la revolución. Seguidamente se ha estudiado la evolución de los principales actores de la sinergia, apreciando los cambios e influencias sufridos durante la dictadura. Por último, se explican los sucesos acaecidos durante el 25 de abril, llevándose a cabo, junto con una reflexión final, el análisis de la sinergia que acabó con el *Estado Novo*.

2. Marco teórico

2.1. La resistencia civil no violenta

Hoy en día en el imaginario colectivo de las sociedades predomina la concepción de que la violencia ha supuesto un factor fundamental y prácticamente ineludible en cualquier proceso de cambio histórico, político o social. La afirmación de que la violencia ha ayudado a la obtención de los derechos y libertades durante la historia, si bien es cierta en parte, no lo es de manera absoluta. Es bien conocida la metáfora utilizada por Karl Marx de “La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva” (Marx & Engels, 1867/1984: 940). Marx planteaba la violencia no como un factor de cambio en sí, sino como la vía que ayudaba a lograr el progreso y el cambio en las sociedades. Esto por supuesto ha tenido su influencia en la investigación histórica ya que con la llegada de la época contemporánea y la irrupción de las clases populares en la Historia se le ha dado una gran importancia, a los cambios sociopolíticos realizados desde abajo, teniendo como denominador común en todas ellos el hecho de la utilización de la violencia. Ahora bien, si ponemos un especial énfasis en estos cambios, se debe señalar que existe un elemento de vital importancia como es el descontento ante una situación injusta y la capacidad de desobediencia a este orden impuesto. En los orígenes de todas las acciones de cambio, incluidos los violentos, existe siempre en primer lugar la desobediencia y consecuentemente la resistencia ante las injusticias y poderes establecidos. La desobediencia es en sí una acción inicial y no violenta y además ofrece una alternativa de cambio que bien puede ser seguida de acciones violentas o de acciones no violentas.

En torno a la idea de conseguir un cambio mediante la acción de desobedecer de forma no violenta existe una gran literatura que se ha ido desarrollando ya desde el siglo XIX pero no será hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se extienda de manera más amplia, gracias a los ejemplos de Gandhi y Luther King, a la academia la intención de rastrear otros ejemplos históricos en los que se habían llevado a cabo métodos no violentos para comprender su funcionamiento (López-Martínez 2016). Uno de estos académicos sería Gene Sharp quien teorizó sobre la aplicación práctica de la no violencia como una forma más efectiva que las vías armadas para conseguir cambios sociopolíticos. Mediante la revisión de otros autores, junto con el análisis de acontecimientos contemporáneos asociados al fin de dictaduras o de movimientos de masas pudo desarrollar sus ideas

y plasmarlas en su obra “*The Politics of Nonviolent Action*” (Sharp, *The Politics of Nonviolent Action* 1973/2000). El aporte de Sharp marcó un antes y un después en la literatura de la resistencia civil noviolenta, pues cambió totalmente la forma de interpretar estos movimientos, pasando a analizarse de una forma más pragmática. Esta literatura se ha complementado también con numerosos estudios de casos en los que se han observado procedimientos de acción noviolenta. De hecho, han protagonizado importantes cambios históricos que se han dado a conocer como “Revoluciones noviolentas”⁴. Es aquí donde la literatura de la resistencia noviolenta ha incluido a la Revolución de los Claveles de 1974, situando este hecho significativo dentro de las campañas en contra de regímenes autoritarios. Los estudios académicos han realizado numerosos análisis de diversas campañas noviolentas (algunas con éxito y otras no) para lograr desentrañar cuáles son los factores más influyentes y las estrategias más efectivas a la hora de lograr los objetivos (Stephan y Chenoweth 2013) (López-Martínez 2016). La Revolución de los Claveles ha sido incluida dentro de las campañas noviolentas que fueron exitosas, ya que en dicha situación estaban presentes muchos de los factores generales que más influyen a la hora de que se dé un cambio político de este tipo; es decir: la creación de grietas de desafección dentro de las élites que conforman los pilares del régimen, el grado de lealtad/deserción de las fuerzas armadas de estos regímenes y una situación de crisis o declive económico. Coincidieron además algunos factores específicos o estratégicos como la existencia de una guerra colonial que tras 13 años de duración hizo que prácticamente toda la población portuguesa se posicionara contra el régimen dictatorial.

2.2. Los golpes de Estado democráticos

Como se ha mencionado anteriormente, la Revolución de los Claveles ha sido estudiada desde distintas perspectivas, siendo una de ellas el análisis de la relevancia que tuvieron las FFAA a la hora de lograr la caída del *Estado Novo*. Dentro de esta perspectiva se encuentra el acercamiento de Varol (2012) y (2017), quien propone el concepto de los golpes de Estado como vías para alcanzar un sistema democrático. Esto inicialmente puede suponer una contradicción ya que tradicionalmente la historiografía también ha mantenido asumida una imagen peyorativa de los golpes de Estado como algo claramente antidemocrático⁵. Teniendo en cuenta esto afirma que, si bien es cierto que los golpes de Estado poseen características antidemocráticas, debido a que se toma el poder mediante el uso de la fuerza o la amenaza de su posible uso, existen algunos golpes que cuentan con un carácter mucho más democrático que otros. Estos golpes ocurren cuando un elemento del poder de un estado, responden ante una situación de total oposición por parte de la población civil situándose de su parte; seguidamente contribuyen a poner fin al régimen de carácter dictatorial para posteriormente encargarse de supervisar y facilitar la celebración de unas elecciones democráticas con todas las garantías. Por último, una vez formado un gobierno constituyente, las fuerzas golpistas se retiran de nuevo a los barracones, entregando el poder al gobierno democráticamente elegido.

Este mismo autor aclara y también advierte que “se asemeja a la quimioterapia: una medida extrema reservada para casos extremos. Puede ser muy efectiva a la hora de curar un paciente

⁴ Estas “Revoluciones noviolentas” se definirían como transformaciones rápidas de las estructuras de poder llevadas a cabo usando las tácticas de resistencia civil noviolenta en las que uno o varios de los actores no utiliza la violencia; (Erickson Nepstad 2011) (López-Martínez, 2015a).

⁵ Albert K. en su obra “Democratic Revolutions” (2011) afirmaba que por definición un golpe no puede ser democrático. Incluso en la literatura de la noviolencia autores como Sharp en sus obras “From Dictatorship to Democracy” (Sharp 1994) y “The Anti-Coup” (Sharp y Jenkins 2003) no incluye a los golpes de Estado como vías para acceder a la democracia y de hecho los considera como agentes peligrosos para obtener el éxito en las campañas noviolentas.

autoritario, pero al mismo tiempo también puede tener unos efectos secundarios significativos, al menos en un periodo corto de tiempo” (Varol, 2017: 11). Su obra no busca ni glorificar este tipo de golpes de Estado, sino que busca definir sus características, así como los procedimientos por los que se llevan a cabo y constatar su existencia, al igual que los problemas que pueden derivar de este tipo de cambios de régimen. Al mismo tiempo no los legitima como procedimientos democráticos en sí, por mucho que el objetivo final de estos sea la realización de unas elecciones democráticas libres, puesto que las vías por las que persigue este objetivo no son en absoluto democráticas.

Seguidamente Varol apunta cuáles son los aspectos característicos de estos golpes de Estado democráticos, constatando que este tipo de golpes son la excepción y no la regla ya que la gran mayoría de golpes de Estado no encajan dentro de dichas características (Varol, 2012). Como primera de las características Varol afirma que su meta no puede ser otra que el derrocar a un régimen autoritario o totalitario. Aquellos golpes que no se realicen contra regímenes de este tipo no se podrán considerar como democráticos ya que existirán formas democráticas de conseguir cambios políticos. La segunda y tercera característica aclaran que este tipo de golpes responden ante una situación de total oposición de la población civil frente al gobierno y a una inflexibilidad por parte de este para dar su brazo a torcer a la hora de realizar cambios políticos en el país. La cuarta y quinta característica se refieren a la conformación de las FFAA y lo identificadas que se encuentren con la población civil contraria al régimen. Varol señala que normalmente los golpes de Estado democráticos ocurren cuando existe un servicio militar obligatorio o un alto grado de identificación entre las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y la población civil. Las dos últimas se orientan a las acciones que los golpistas realizan una vez consagrado el golpe. Se debe proclamar y facilitar la realización de unas elecciones democráticas y una vez llevadas a cabo los golpistas deben entregar el poder al nuevo gobierno elegido y regresar de vuelta a los cuarteles (Varol, 2012).

Como se puede apreciar esta serie de características reafirma la excepcionalidad de este tipo de procesos de cambio político y es necesario tener en cuenta además que un golpe de Estado democrático puede comenzar cumpliendo las características iniciales, pero si se desvía durante su camino de sus objetivos, acabaría siendo un golpe de Estado tradicional. Por último, Varol (2017) incluye algunos casos históricos en los que se ha llevado a cabo con éxito un golpe de Estado democrático. Es aquí donde se incluye el ejemplo de Portugal en 1974 con la Revolución de los Claveles, ya que el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) planificó y orquestó un golpe militar que depuso rápidamente al gobierno dictatorial de Marcelo Caetano, dando paso a un periodo democratizador que finalizó con la celebración de elecciones constituyentes al año de haberse celebrado el golpe y con unas elecciones generales un año más tarde.

3. Contextualización

La dictadura conocida como el *Estado Novo* entró en la década de los setenta en una situación de crisis política y social. Desde el año 1961 el país estaba enfrascado en una guerra colonial que había comenzado con la negativa por parte del gobierno de la metrópoli para conversar con los movimientos de independencia de las colonias y esto había llevado a una escalada bélica que acabó dando inicio al conflicto armado en los territorios ultramarinos de Angola, Guinea y Mozambique. Por otro lado, en el interior de las fronteras del país la población llevaba años exigiendo reformas dentro del régimen para conseguir una mayor apertura en cuestión de derechos y libertades. Por su parte el gobierno se mantuvo firme en ambos aspectos; en el ámbito internacional se negó rotundamente a entablar

cualquier tipo de conversación con los movimientos de independencia coloniales⁶. El inicio del conflicto armado supuso que a pesar de las políticas de Salazar que habían mantenido a Portugal cercano a la comunidad internacional durante décadas, el país se viera sometido a un aislamiento similar al que tuvo en los peores momentos de la posguerra mundial. Ni siquiera recibió apoyo alguno de la OTAN, siendo además denunciado por las Naciones Unidas en numerosas ocasiones. Esto tendría sus consecuencias económicas para el país además que a medida que el conflicto fue escalando más recursos económicos y humanos nacionales se destinaron al mismo, lo que provocó la entrada del país en un periodo de crisis económica y social que no dejaría de crecer hasta que el gobierno acabó con todo el país posicionado en su contra (Sánchez Cervelló 1995).

En cuanto a la problemática social y política interna, la oposición al *Estado Novo* llevaba desde sus comienzos intentando crear vías de apertura democrática desde dentro, pero las políticas de Salazar habían conseguido mantener a raya tanto a los movimientos ilegales como a aquellos que intentaron la reforma desde las vías propias del régimen. El problema vino con el estallido y el endurecimiento de la guerra colonial a lo largo de los años sesenta, junto con la llegada de nuevas corrientes de pensamiento revolucionarias hacia el final de la década. Muy pronto las filas de los movimientos de oposición al régimen se engrosaron enormemente, sobre todo con jóvenes que no querían verse forzados a combatir en algún lugar lejano de África y que al mismo tiempo exigían una apertura democrática. Esta tendencia acabó convirtiendo a los institutos y universidades de todo el país en centros de protesta contra el gobierno; se convirtieron en verdaderos puntos de enfrentamiento continuado entre las fuerzas policiales y los estudiantes. El descontento contra la guerra se extendió aceleradamente por otros sectores del país a medida que transcurría la década y los gastos en armamento como las vidas perdidas en el conflicto aumentaron día tras día (Rosas 2004).

La situación empeoró todavía más cuando el 3 de agosto de 1968 con 70 años Salazar sufrió un accidente doméstico que, aunque no fue fatal, el dictador jamás se recuperó y, aunque se mantuvo convaleciente durante casi dos años, acabaría muriendo el 27 de julio de 1970. Pocos días después del accidente el jefe del Estado Américo Tomás llamó al profesor Marcelo Caetano, ministro de la presidencia por el momento, para que tomara el mando del país. La llegada de Caetano al poder se vería como una corriente de aire fresco para la dictadura, ya que este provenía del ala progresista del régimen, afirmando durante los primeros meses de su gobierno estas raíces reformadoras. Incluso la oposición relajó sus acciones ante los primeros discursos del nuevo presidente puesto que habló de renovación y modernización de la nación y la sociedad portuguesa (Rosas y Aires Oliveira 2004). Esta esperanza por un cambio real no duraría demasiado ya que muy pronto la oposición vería las intenciones de Caetano quien acabó optando por seguir el camino del inmovilismo. El gobierno de la dictadura perpetuó la continuidad tanto en lo relativo a la apertura del país, como en la guerra colonial, prefiriendo una derrota a una retirada vergonzosa (Baiôa y Jorge Fernandes 2002).

4. Los protagonistas del 25 de abril

4.1. La oposición civil durante la dictadura

En lo respectivo a la oposición popular a la Dictadura, se debe aclarar que existió desde el inicio de la misma en 1926 y que durante su duración impulsaron vías rupturistas para con el nuevo régimen establecido. Aunque es cierto que existieron agrupaciones que durante los 48 años optaron por la vía

⁶ Es necesario señalar que uno de los pilares del Estado Novo y de su ideario nacional había sido la cuestión colonial ya que durante la dictadura pasaron a considerarse de colonias como parte de un imperio a territorios propios del país, provincias, una parte indisoluble de la nación portuguesa (Cueto 2011); (Sánchez Cervelló 2010).

armada, casi la totalidad de las organizaciones clandestinas siguieron vías no armadas para llevar a cabo sus objetivos. Con la llegada de los años sesenta y el inicio de los conflictos coloniales los movimientos de oposición comenzaron a hacerse a la idea de que las vías de reforma interna que había garantizado el propio régimen eran inútiles llegando a la radicalización progresiva de estos. Si algo caracterizó a la oposición civil a partir de la década de 1970 fue la diversificación de esta y el surgimiento de grupos muy variados que iban mucho más allá de los tradicionales grupos como el Partido Comunista Portugués (PCP) o la Acción Democrático-Social (ADS) que en 1964 se conformaría en la Acción Socialista portuguesa (ASP). Tan influyente fue el conflicto armado colonial que incluso sectores que hasta entonces habían sido firmes apoyos del régimen comenzaron a enfrentarse al mismo a medida que el conflicto fue agravándose.

Por un lado, los movimientos tradicionales se vieron potenciados por el descontento creciente hacia la guerra colonial. Al PCP y a la ASP se les unieron varios grupos nuevos de corte marxista-leninista y maoístas (De la Torre y Sánchez Cervelló 1992) y experimentaron un fuerte crecimiento en las zonas urbanas al mismo tiempo que sus posicionamientos ideológicos se fueron radicalizando. Con la inmovilidad de Caetano los nuevos movimientos de extrema izquierda llegaron a ver como única solución posible el alzamiento nacional por las armas, conformando las partes más radicales de estos la Acción Revolucionaria Armada (ARA)⁷. Sin embargo, en los grupos de oposición perduró la idea de la lucha por un cambio de poder por vías no armadas y de resistencia civil, aumentando sus actividades y su influencia hacia otros sectores que comenzaban a ver al régimen con otros ojos más críticos. Por otro lado, la oposición se diversificó y alcanzó otros sectores a medida que la guerra se fue agravando. El principal sector que pasó a ser uno de los puntos de mayor conflictividad para el régimen a partir de 1961 fue el estudiantil. No contentos con el poco reformismo político del régimen, se le uniría el inicio de la guerra a la que muchos estudiantes que iniciaban los estudios universitarios eran destinados como parte del servicio militar obligatorio de entonces. Imbuidos también por las nuevas corrientes ideológicas y movimientos sociales que abogaban por la descolonización de África y Asia y ante una fuerte visión crítica de la pésima situación social del país, no solo en cuestión de derechos y libertades sino también en cuanto a la desigualdad, al atraso y la pobreza existentes en las zonas rurales del país, rápidamente las universidades e institutos se convirtieron en fuertes lugares de conflicto político continuo para con la dictadura. Meses antes de que se llevara a cabo el golpe militar del 25 de abril de 1974, José Veiga Simão, el último ministro de Educación de la dictadura afirmaba que era prácticamente imposible que la situación universitaria volviese a la normalidad (Sánchez Cervelló, 1995).

Más allá del sector estudiantil, el descontento acabó llegando también a sectores que durante la dictadura se habían mantenido mucho más conservadores con respecto a exigir cambios políticos. Sectores que eran grandes apoyos del régimen como la Iglesia o la clase burguesa de las ciudades comenzaron a distanciarse del gobierno a medida que se fueron notando las consecuencias del conflicto bélico. El principal fue la Iglesia católica que hasta entonces había sido uno de los “viveros” de reclutamiento de adeptos al régimen. No fue hasta después de 1958, viendo como inútiles los caminos electorales que proponía la dictadura para reformarse, cuando el sector eclesiástico comenzó a desprenderse del régimen y a organizarse en pequeños grupos críticos con el sistema con distintas opiniones. Pero un hecho fundamental a la hora de influir al sector eclesiástico portugués fue el Concilio Vaticano II que, unido a la crítica política previa y a los diversos actos de protesta, provocaron que la mayoría de las nuevas generaciones de miembros de la iglesia optara por la

⁷ Cabe señalar que la oposición armada al Estado Novo fue fuertemente reprimida por la policía política por lo que sus acciones, que tenían como objetivo atacar a la infraestructura de la dictadura, fueron muy pocas y no causaron víctimas humanas (Rosas 2004).

reivindicación política y social clandestina. Los católicos progresistas enfocarían sus esfuerzos en dos tareas principalmente. En primer lugar, hacia un trabajo humanitario, de ayuda a las zonas más pobres y desfavorecidas del país y en segundo, hacia un trabajo por difundir los contenidos anticolonialistas y de derechos y libertades civiles que propugnaba la élite católica romana (Almeida 2008). El anticolonialismo católico, muy activo en las ciudades de Lisboa y Oporto, acabó formando un centro de documentación anticolonial. Además, varios sacerdotes y religiosos fueron encarcelados en 1969 porque en sus homilias habían denunciado tanto al gobierno dictatorial como a sus políticas en lo concerniente a las colonias. Estas detenciones provocaron que un grupo de veintiún sacerdotes del país redactaran un documento denunciando la guerra y exigiendo su fin al gobierno (Sánchez Cervelló 1995).

Acabó existiendo un consenso a lo largo y ancho de la sociedad portuguesa que se posicionaba en contra de continuar una guerra inútil que no traía beneficio alguno (Birmingham 1993). Sectores como el empresarial, las clases medias y mayoritariamente la clase obrera se acabarían uniendo a la contestación política en contra de la guerra y a favor de la independencia en las colonias (Sánchez Cervelló, 1995). La guerra colonial supuso un factor decisivo a la hora de que la totalidad de la población se comenzara a identificar con los ideales pacifistas y anticoloniales pasando a formar parte de la oposición del régimen. Aun así, esto no supuso que se integraran en las filas de los movimientos de oposición tradicionales, sino que buscaron e idearon nuevas formas de ejercer presión política y social sobre el régimen. A comienzos de 1974 eran muy pocos aquellos que seguían leales a un régimen que mantenía obcecado en su misión de mantener los territorios coloniales a toda costa. Todo ello creó un espíritu antibelicista que aunó a prácticamente la totalidad de la población portuguesa en contra de la guerra y como consecuencia en contra de la dictadura.

4.2. Las Fuerzas Armadas portuguesas

Fueron allá por 1926, las FFAA quienes decidieron perpetrar un golpe de Estado con la intención de poner fin a la anterior y truculenta etapa que había supuesto la I República portuguesa. En un principio serían los militares quienes estuvieran al frente del gobierno, pero con la llegada de Salazar al poder y la edificación del *Estado Novo*, los militares pasarían a conformar uno de sus pilares fundamentales. Salazar hábilmente supo atraer al sector castrense a su favor, garantizando en sus discursos y en las medidas que instauró la total autonomía de este con respecto a las decisiones gubernamentales y las intromisiones políticas características de la etapa republicana. Desde prácticamente el inicio del *Estado Novo* el ejército se convirtió en uno de los puntos de apoyo más fuertes de la dictadura y a partir de entonces comenzarían una serie de transformaciones sociales que serían clave a la hora de que se llevara a cabo la Revolución de los Claveles.

Las primeras reformas emprendidas por Salazar colocaron a la cabeza del Estado al renombrado general António Óscar de Fragoso Carmona quien se limitaba a aprobar todas las medidas que Salazar proponía mientras que, por otro lado, él se autonombraba jefe del Consejo Nacional de Defensa, colocándose a la cabeza del ejército. Salazar se aseguró también de que el ejército se mantuviera apartado de las cuestiones políticas e impulso la renovación y el ascenso de los reclutas que fuesen más afines al régimen (Nuno Rodrigues 2012). Hacia finales de la década de 1930 se persiguió una renovación rápida del cuerpo de oficiales mediante dos procedimientos. En primer lugar, se promocionaron las jubilaciones anticipadas para los cargos de mayor edad, provocando ciertas disidencias y actos de oposición hacia las nuevas reformas, pero el régimen no tuvo problema en solucionarlo mediante una depuración de la institución (Sánchez Cervelló 1995). En segundo lugar, a partir del año 1940 la academia de oficiales comenzó a admitir a jóvenes reclutas con escasos recursos, algo totalmente renovador. Sin duda supuso un hecho inaudito ya que hasta entonces sólo

aquellos que pudieran costearse los estudios de la academia militar eran aceptados. Esta renovación se aceleró todavía más cuando a partir de 1958 se implantó la enseñanza militar gratuita además del pago de salarios a los nuevos cadetes de la academia (Grayson Jr. 1976). Estas medidas surgieron como reacción ante la tendencia cada vez más mayoritaria por parte de la burguesía y la aristocracia, sectores tradicionales a los que pertenecían casi la totalidad de los cadetes que ingresaban en la academia, a no ver la carrera militar de forma atractiva, prefiriendo orientar su vida hacia el mundo empresarial generando una gran cantidad de vacantes en las plazas ofertadas por las academias militares. Además, las cuotas propias de la formación militar eran muy elevadas para que otras personas fuera de estas clases sociales pudiesen permitírselo. Al pasar a ser una formación no sólo gratuita, sino también remunerada, la población de las clases bajas y rurales de la sociedad se fue interesando cada vez más en esta opción de vida ya que suponía por encima de todo un medio de ascensión social. Este cambio de orientación en cuanto a la procedencia social de los nuevos miembros de la academia militar alcanzó su cenit a comienzos de los años setenta, pues la mayoría de los oficiales provenían ahora de sectores sociales bajos y rurales. Lo que provocó esta transformación fue una brecha sociológica dentro de las FFAA portuguesas, que supondría la entrada régimen (Melo de Carvalho 2009).

Pero, de la misma manera que con la oposición civil al régimen, fue la intransigencia del gobierno para introducir reformas políticas y sobre todo la guerra colonial lo que aceleró la confabulación dentro de las FFAA para poner fin a la dictadura. La guerra provocó el aumento de los reclutamientos anuales y de la rapidez de ascenso dentro de la academia para disponer de nuevos oficiales que dirigiesen a las tropas. A medida que el conflicto fue prolongándose durante la década de 1960 se fueron haciendo cada vez más palpables las consecuencias de este; estancamiento a la hora de conseguir cualquier tipo de avance, los numerosos muertos, heridos y el aumento del gasto militar para sostener lo insostenible. La guerra se transformó en una lucha contra las guerrillas independentistas y se prolongó durante trece años, a lo largo de los cuales la metrópoli no cesó el envío de tropas. En palabras de Josep Sánchez Cervelló: “La movilización anual se cifraba en cerca de 100,000 hombres. En trece años de guerra se pueden estimar en 1.200.000 o en 1.300.000 los militares que estuvieron en la guerra [repartido en los tres territorios conflictivos], lo que representó el 14,77% de la población” (Sánchez Cervelló, 1995: 105). Las tropas de remplazo llegaban al terreno con ninguna experiencia y mal equipados lo que provocaba un aumento de las bajas y el empeoramiento de la situación en el frente. Fue en este momento cuando comenzó a despertar entre los miembros oficiales medios y los soldados, el descontento con el régimen, la falta de derechos o inutilidad de la guerra colonial⁸.

4.2.1. Los antecedentes del 25 de abril

El golpe llevado a cabo por el MFA el 25 de abril de 1974 fue el último de una larga serie de intentonas por parte de sectores del ejército que con el paso del tiempo habían ido distanciándose del régimen debido a la intransigencia por parte de este de reformarse. A partir de 1958 comenzaron a surgir una serie de contradicciones dentro de la cúpula militar que dieron lugar a varias tentativas fallidas que, en un comienzo tuvieron como objetivo únicamente realizar un golpe palaciego, pero acabarían

⁸ En palabras de un oficial que acabaría formando parte del MFA: “Lo que nosotros veíamos era que Portugal formaba parte del tercer mundo. Lisboa y Oporto eran una ilusión, en el interior del país estaba subdesarrollado, con un campesinado ignorante y explotado” (Grayson, 1976: 7).

buscando un golpe de Estado a nivel nacional que pusiese fin a la dictadura⁹. Además, mientras que el descontento inicial estuvo restringido a miembros del generalato, a finales de 1973 el descontento con el régimen y el anhelo de un cambio político estaba totalmente esparcido por las FFAA.

Fue a mediados de ese año cuando se dio lugar el primer encuentro de lo que se acabaría conformando como el MFA. La primera reunión, que tendría como objetivo plantear unas propuestas de acción unitarias frente al gobierno, tendría lugar en São Pedro do Estoril en noviembre y reuniría un total de 45 oficiales. Más allá de las propuestas que surgieron, lo que imperó fue el deseo de poner fin una vez por todas al conflicto armado colonial (Leite Pinto 2016). A medida que pasaron los meses el MFA no paró de crecer y extenderse tanto geográfica como estructuralmente por el país y los cuerpos de las FFAA respectivamente. Con el agravamiento de la guerra durante los meses de diciembre y enero, comenzaron a proliferar los actos de protesta dentro del ejército, con el envío de cartas y quejas hacia los altos mandos y el gobierno, lo que como consecuencia tuvo el inicio de una campaña de persecución y espionaje por parte de la policía política dentro de los cuarteles. Esto provocó que el descontento acabase llegando hasta el generalato teniendo como prueba de ello la publicación por parte del general y vicejefe del Estado Mayor de las FFAA José Antonio Spínola del libro “Portugal y el Futuro” durante el mes de enero de 1974. En él se exponía la situación política, económica y social que vivía el país y además se proponían unos ejes de acción para salir de la crítica situación, siendo el principal de ellos solucionar el conflicto colonial mediante las vías diplomáticas concediendo la independencia a las colonias. De la misma manera el MFA comprendió que el fin de la guerra colonial solo se conseguiría mediante el derrocamiento del gobierno, pasando esta idea a ser casi omnipresente entre todos los miembros (Leite Pinto 2016). Se configuró un primer documento el día 3 de marzo de 1974; se dejaban claro los principales objetivos una vez tomado el poder e inmediatamente después se comenzó a planificar el golpe. En dicho documento se tomó el nombre de “Movimiento de las Fuerzas Armadas y la Nación” englobando de esta manera a todas las ramas que constituían la organización militar portuguesa y fijando el 16 de marzo como la fecha para el levantamiento militar (Melo de Carvalho 2009).

Como consecuencia de la publicación de su libro Spínola sería destituido el 14 de marzo, hecho que propició el fracaso del denominado como el “Levantamiento de Caldas”, puesto que la falta de liderazgo provocó la descoordinación de los distintos grupos que conformaban el MFA actuando únicamente el regimiento de Caldas da Rainha y siendo rápidamente frenado y detenido en el mismo día. El gobierno actuó en consecuencia y endureció la represión dentro de los cuarteles, pero rápidamente el gobierno relajó las medidas ya que intuyó erróneamente que el peligro de una rebelión militar había pasado (Sánchez Cervelló 1995). Nada más lejos de la verdad puesto que el fracaso de Caldas provocó la unificación de todo el MFA en su objetivo de poner fin a la dictadura.

5. La sinergia noviolenta del 25 de abril y reflexiones finales

El golpe perpetrado durante la madrugada del 25 de abril por las fuerzas del MFA obtuvo rápidamente el éxito ya que su planificación estaba fundamentada en la acción rápida, sorpresiva y coordinada. Una vez se dio la señal a través de la radio a las 00:30 horas, los militares sublevados se dirigieron hacia la toma de los principales centros militares del país, la toma de los medios de comunicación y el cerco de las principales ciudades, ocurriendo de la misma forma en el ultramar. Hacia las 04:30 de la madrugada el MFA ya había tomado prácticamente todos sus objetivos y se estaba dirigiendo hacia

⁹ Para conocer las distintas tentativas por parte de distintos sectores de las FFAA portuguesa para poner fin a la dictadura consultar (Sánchez Cervelló, 1995: 111-126).

el distrito central de Lisboa para controlar el centro político del régimen. Por la parte del gobierno poco pudieron hacer ya que cuando se percataron de lo que ocurría, las medidas que decidieron no llegaron a ninguna parte o fueron controladas por el MFA. Con la llegada del alba las columnas armadas del MFA entraron en Lisboa dirigiéndose al distrito gubernamental mientras desde megáfonos colocados en los camiones y mensajes de radio ordenaban a la población que se mantuviese a resguardo en sus casas. A medida que transcurría la mañana la población fue saliendo al encuentro de las columnas militares, desobedeciendo las ordenes de quedarse en sus casas y mostrando su apoyo a los militares sublevados, exigiendo el fin de la dictadura y de la guerra colonial de forma pacífica.

Ahora bien, a la hora de analizar esta sinergia como una revolución noviolenta se observa que existen los factores estructurales y coyunturales necesarios para que se llevase a cabo un cambio político pacífico. Existía una crisis sociopolítica y económica dentro del país, que surgía a raíz de la continuidad de la guerra colonial, junto con el surgimiento de unas enormes grietas entre los antiguos sectores que apoyaban al régimen y el gobierno de Caetano. Por si no fuera poco de por sí, existía una altísima identificación entre la oposición civil y las FFAA, anhelando ambos una apertura democrática del régimen y el fin del sangriento conflicto. Por tanto, es más que apreciable la presencia de las condiciones favorables previas para que se diera un levantamiento popular pacífico que acabase siendo apoyado por las FFAA. Sin embargo, la iniciativa a la hora de dar lugar a un cambio político no se dio desde la población civil puesto que, a pesar de que prácticamente todos los sectores de la población se encontraban en contra del régimen, no existía ni un liderazgo unitario ni vías por las que llevar a cabo dicha movilización. La iniciativa sin embargo vino por parte de las FFAA, en concreto desde el MFA, quienes planearon un golpe de Estado que acabó con la dictadura rápidamente. El levantamiento militar no surgió a raíz de una acción de desobediencia de los soldados hacia las órdenes del gobierno, sino que fue premeditado durante meses. No fue una reacción de desobediencia sino al contrario; el MFA dio el primer paso para forzar, mediante las armas, el cambio de régimen. Por tanto, no es posible situarlo dentro de los métodos de acción violenta que establecía Gene Sharp¹⁰, puesto que no se trata de un acto de desobediencia espontaneo en la cadena de mando por el que un grupo concreto de las Fuerzas Armadas se niega a obedecer una orden directa del régimen y tras ello se une a la oposición de la dictadura. Además, aunque no se llevó a cabo prácticamente ningún disparo, el poder de las armas fue fundamental para tomar los objetivos del levantamiento por lo que, aún sin su uso, supone un gran factor decisivo de coacción. No es posible por tanto ubicar este levantamiento militar dentro de las acciones de resistencia noviolenta.

La acción de los militares encaja con lo que entenderíamos por un golpe de Estado ya que consiguieron tomar el poder mediante la fuerza de las armas y los medios de que disponían. Pero teniendo en cuenta las características de los golpes de Estado democráticos, podemos clasificar el levantamiento del MFA como tal puesto que se trató de “una medida extrema reservada para casos extremos” (Varol, 2017: 11). El *Estado Novo* se había encargado de imposibilitar cualquier tipo de apertura o reforma desde dentro del régimen. Por lo tanto, no existían formas de ningún tipo que permitiesen un cambio político hacia un sistema democrático. Además, la oposición civil, aunque presente en casi todos los sectores de la población, era incapaz de realizar cualquier tipo de acción pues la policía del régimen se había encargado de minar sus fuerzas. Pero sin duda, lo que mejor permite identificarlo como un golpe de Estado democrático es el hecho de que el mismo 25 de abril el MFA declaró al país sus intenciones, dejando claro que su objetivo era la abolición del régimen

¹⁰ En el segundo de los tres volúmenes que componen la obra “*The Politics of Nonviolent Action: The Methods of Nonviolent Action*” (1973/2000), Sharp incluye en el número 148, los procesos de amotinamiento pacífico o desobediencia de una sección de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, como un método de acción noviolenta.

dictatorial y el inicio de un proceso de democratización. Incluso procedieron a establecer las fechas en las que se llevarían a cabo las primeras elecciones democráticas de Portugal desde hacía casi cincuenta años para conformar una asamblea constituyente para que, una vez terminado el proceso democratizador, estos se retiraran de nuevo a los cuarteles.

En cuanto al protagonismo que tuvo la población civil, sí que se puede hablar de acciones de desobediencia civil ya que, ante las órdenes del MFA de permanecer en los hogares, esta hizo caso omiso y acabó ocupando las calles de la capital. Pero, aunque desobedecieron a los propios golpistas, la población mostró su apoyo a los mismos, uniéndose a las columnas de soldados exigiendo también el fin de la dictadura y de la guerra. Ya no era únicamente un grupo de militares que tomaba el poder mediante la fuerza de las armas, sino que también la población participaba en tales demandas y además otorgaba su apoyo y legitimación a los golpistas negando la autoridad y el poder de la dictadura. La población se valió de la iniciativa del MFA para poder hacer visible sus ansias de cambio político y al mismo tiempo influyó en los militares y en aquellos miembros del régimen que todavía se resistían a dejar el poder para que el proceso se realizase de forma pacífica. Si bien es cierto que el golpe militar fue efectivo, todavía quedaban en Lisboa los miembros del gobierno y de la policía política que se negaban a ver la realidad. Es por ello que el papel jugado por la población civil al desobedecer y apoyar a los militares, fue fundamental para hacer entrar en razón a los últimos defensores del *Estado Novo* y que cediesen el poder y las armas. Por un lado, es en ese momento cuando se dio lugar a una sinergia pues se trata de una combinación de fuerzas de dos o más protagonistas para conseguir alcanzar un objetivo común y si bien el golpe militar logró sus objetivos, el no haber contado con el apoyo de la población civil hubiera negado la legitimación por parte de esta lo que quizás hubiera dificultado el proceso de cambio político. Por otro lado, la población civil había sido incapaz de lograr una movilización que retara al régimen dictatorial lo suficiente como para causar un cambio en la lealtad de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Por último, la sinergia adquirió el carácter de noviolenta porque, a pesar de que el golpe militar inicial, se hizo mediante la fuerza de las armas o la amenaza de su uso, fueron las acciones de desobediencia noviolenta de la población civil las que forzaron que el cambio político de régimen tuviera lugar de manera pacífica y sin derramamiento de sangre.

Referencias bibliográficas

- Accornero, Guya (2014) O '25 de Abril': uma revolução nas ciências sociais, *Ler História*, 67, pp. 171-177.
- Albert K., Richard (2011) Democratic Revolutions, *Denver University Law Review*, 89(2), pp. 15-29.
- Almeida, João Miguel (2008) *A oposição católica ao Estado Novo, 1958-1974*, Lisboa, Nelson de Matos.
- Arendt, Hannah (1963/2004) *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza Editorial.
- Baiôa, Manuel Paulo Jorge Fernandes (2002) La Historia Política del Portugal Contemporáneo, *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm 7, pp. 11-54.
- Birmingham, David (1993) *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cueto, Adolfo (2011) Portugal y su imperio frente a la descolonización 1945-62, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia contemporánea*, núm. 23, pp. 161-200.
- De la Torre, Hipólito y Sánchez Cervelló, Josep (1992) *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo.
- Erickson Nepstad, Sharon (2011) *Nonviolent revolutions. Civil Resistance in the Late 20th Century*, Oxford, Oxford University Press.
- Grayson Jr., George W. (1976) Portugal y el Movimiento de las Fuerzas Armadas, *Estudios Internacionales*, núm. 33, pp. 3-46.

- Leite Pinto, Ricardo (2016) O "Programa do Movimento das Forças Armadas": o singular destino da Constituição revolucionária do 25 de abril de 1974 em Portugal, *Historia constitucional. Revista Electrónica de Historia Constitucional*, núm 17, pp. 309-343.
- López-Martínez, Mario (2016) La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth, *Polis Revista Latinoamericana* 15(4), pp. 7-15.
- López-Martínez, Mario (2015a) Más de medio siglo de insurrecciones no armadas (1950-2014). El papel histórico y político de la resistencia civil en un mundo glovalizado, en *Conflictos armados, género y comunicación*, en Inmaculada Marrero Rocha, Madrid, Tecnos, pp. 111-145.
- López-Martínez, Mario (2015b) Nonviolence in social sciences: towards a consensual definition, *Revista de Paz y Conflictos*, 8(1), pp. 63-81.
- Marx, Karl (1867/1984) *El Capital*, Barcelona, Orbis.
- Melo de Carvalho, Luis Pedro (2009) O movimento dos capitães, o MFA e o 25 de Abril: do marcelismo à queda do Estado Novo, Recil. Repositório Científico Lusófona [En línea]. <https://recil.ensinolusofona.pt/handle/10437/4379> [Consultado el 20 de marzo de 2022].
- Nuno Rodrigues, Luis (2012) "Preparing for the Next War": the Portuguese Army Staff Corps and the Military Reforms on the eve of the Colonial Wars, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, pp. 117-129.
- Real Academia Española (1994) *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Rosas, Fernando (2004) La oposición a la dictadura militar y al Estado Novo (1926-1974). La larga marcha de las izquierdas portuguesas, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 21, pp. 137-154.
- Rosas, Fernando y Pedro Aires Oliveira (2004) A transição falhada: o marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974), Lisboa, Notícias.
- Sánchez Cervelló, Josep (2010) Características del régimen salazarista, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, pp. 115-136.
- Sánchez Cervelló, Josep (1999) La revolución de los claveles: Visión de los protagonistas y mirada de los otros, *Política Exterior*, 13(70), pp. 151-155.
- Sánchez Cervelló, Josep (1995) La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976), Madrid, Nerea.
- Sharp, Gene (1994) *From Dictatorship to Democracy. A Conceptual Framework for Liberation*, Boston, Albert Einstein Institution.
- Sharp, Gene (1973/2000) *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent Publishers.
- Sharp, Gene y Bruce Jenkins (2003) *The Anti-Coup*, Boston, Albert Einstein Institution.
- Stephan, Maria J. y Erica Chenoweth (2013) *Why civil resistance works: the strategic logic of nonviolent conflict*, New York, Columbia University Press.
- Varol, Ozan (2012) The Democratic Coup D'Etat, *Harvard International Law Journal*, 53(2), pp. 292-356.
- Varol, Ozan (2017) *The democratic coup d'état*, Oxford, Oxford University Press.